

ISLAS BRITANICAS.

GRAN BRETAÑA É IRLANDA.

El Támesis. (Thames é Isis).—Nace en la montaña de Cotswold, formado por la unión de cuatro ríos pequeños: el Isis, el Leeche, el Colm y el Cherwell; corre de O. á E. tocando poblaciones de mucha importancia, entre ellas Londres, capital del Reino Unido; después de un trayecto de 320 kilómetros, navegables 360, entra en el Mar del Norte por Sherness.

El Severn ó Saverne. (Antiguo Sabrina).—Baja del Plylimmon, montaña del País de Gales; se dirige primero hacia el N. y formando un extenso semicírculo; vuelve hacia el S. y S.O. para entrar al mar por el canal de Bristol, después de haber recibido diversos afluentes en un trayecto de 350 kilómetros.

El Clyde. (Glota).—Río el mayor de los de Escocia, que nace en el monte Hartfell, atraviesa terrenos de los más hermosos y pintorescos, tiene un curso de 200 kilómetros y termina en un largo y tortuoso canal, desembocando en el Golfo de su nombre en el mar de Irlanda.

El Shanon.—Nace en los montes Cuileagh, Irlanda, forma los lagos de Allen, Ree y Derg; riega á Carrick, Athlone y Limerick; es el más importante de los ríos irlandeses; recorre un trayecto de 380 kilómetros y entra en el Atlántico por la Bahía de Galway.

He recogido datos tan sólo de estos cuatro ríos de las dos islas mayores entre las Británicas, porque son los superiores en distancias que recorren y en cantidad de agua que arrastran; pero en cuanto á importancia, podría decirse que es igual la de todos los demás ríos, sobre todo en la isla unida de Inglaterra y Escocia. Analizaremos, aunque sea brevemente, las condiciones agronómicas y climatológicas de estas islas.

Diciéndose que Inglaterra es el país de los contrastes, no se anda del todo desacertado, pues desde luego el primero que en tesis general salta á la vista es el siguiente: ¿cómo una nación tan grande ha podido caber en territorio tan pequeño? y si descendiendo á detalles nos fijáramos en algunos, desde luego exclamaríamos: ¿cómo de tan pobre terreno y con ríos de tan corta extensión, ha llegado á ser tan fértil y uno de los mejor regados del mundo? La necesidad, el genio del hombre y la naturaleza sabiamente explotada, han sido los factores para poderse establecer tan sorprendentes contrastes.

La gran isla que comprende á Inglaterra propiamente dicha, y á Escocia, así como la de Irlanda, que es mucho más pequeña, no serían suficientes para alimentar, por su extensión y productos naturales, ni aun á la mitad de los seres humanos que hoy las pueblan; pero por las condiciones del clima que han sido felizmente aprovechadas, por el sistema más completo de canalización que pueda darse y por la incesante perseverancia en el abono de las tierras, los ingleses se han sobrepuesto á todo, convirtiendo en país agrícola lo que abandonado á sus condiciones naturales apenas habría sido á propósito para la cría de algún ganado.

La evaporación de las aguas tibias del Gulf-Stream, llevada hacia las islas británicas por los vientos dominantes del S.O., producen las lluvias frecuentes que alimentan las corrientes y empapan las tierras, así como la constante humedad del clima, sirve de mucho al mantenimiento de las plan-

tas. Por otra parte, las diversas corrientes ó ríos que llevan sus aguas al Océano, si bien son de trayecto muy reducido, no descienden de grandes alturas sino que corren por planicies suavemente inclinadas, conservando un nivel casi uniforme, lo cual ha permitido el completo desarrollo de un sistema de canalización á propósito para facilitar las comunicaciones interiores y para el regadío necesario á la agricultura. Los ríos no forman deltas al desembocar en el mar, sus cauces son profundos, prestándose á la formación de cómodos y seguros puertos para los buques, y esta ha sido otra circunstancia que ha facilitado la navegación interior, así como el desarrollo del gran poder marítimo de Inglaterra. Como un complemento á estas felices condiciones, se ha visto unida la incesante perseverancia en importar guano y otros abonos que han convertido aquellas tierras, delgadas y débiles, en fértiles sementeras, cooperadoras muy esenciales de la riqueza y poderío de tan privilegiada nación.

Irlanda, la verde Erin, es notoriamente muy inferior en canalización y agricultura á la isla hermana, convertida fatalmente en dominadora; pero por sus muchos lagos, por su terreno más plano, y por la mayor humedad de su atmósfera, debe esperarse un completo desarrollo agrícola, el día que, con sentimientos más fraternales, Inglaterra divida las propiedades con el fin de que el proletario no trabaje como hoy: "por el señor y para el señor." Entonces será feliz esa bella esmeralda del Océano.

BELGICA Y PAISES BAJOS.

En la rápida ojeada que acabamos de dar á todos los países que forman la Europa Occidental y en la revista que pasaremos á todos los del mundo, habremos notado y seguiremos notando todavía, que por doquiera el hombre emplea toda su actividad, toda su industria, toda su ciencia, en una lucha constante por aprovechar cuanto más pueda, para los diversos usos de la vida, la mayor cantidad de agua que le es posible, ó por aumentar ese caudal cuando es deficiente, ó, en fin, por procurárselo cuando del todo le falta: es, pues, por todas partes la lucha por el aprovechamiento ó por la adquisición del agua. Sin embargo, en las dos naciones que ahora se presentan á nuestra observación, la escena cambia completamente; aquí la lucha titánica, incesante, desesperada, es por salvarse de los desastrosos efectos del agua.

Bélgica en su parte baja, y sobre todo Holanda, no son, en realidad, más que un extenso delta; terreno que parece formado por los aluviones de las diversas y torrenciales corrientes que les envían Suiza, la parte occidental de Alemania, y una gran parte de la oriental de Francia. De esta situación nace la lucha que los belgas y holandeses sostienen por encauzar y dirigir con aprovechamiento y sin perjuicios los grandes torrentes que reciben; pero Holanda, en mucha mayor escala, tiene que luchar aún con otro enemigo más terrible y poderoso, con el mar, cuyo nivel es superior al de las

costas, y sobre todo, en las altas mareas tiende á extenderse por todos aquellos terrenos que domina, impidiendo necesariamente la salida de las aguas de los ríos, complicándose así la situación. Tales son los graves problemas hidráulicos que los ingenieros belgas y holandeses han tenido que resolver, y los que, por medio de dunas, diques y esclusas, manejado todo con admirable maestría, han defendido ciudades como Amsterdam, edificada sobre pilotes, y han enriquecido la agricultura de la admirable manera que con orgullo ostentan estas dos naciones.

El mar, en sus avances, logró antiguamente robar á los holandeses grandes extensiones de terreno formando el Zuider-See; pero hoy no sólo se trabaja por reconquistar el terreno perdido, sino que por medio de lo que llaman *polders*, van quitando terreno á las aguas y dando mayor volumen á sus producciones agrícolas; así han devuelto al cultivo el antiguo *mar de Harlen*, después de un trabajo de quince años y un gasto que excede de veinte millones de pesos, compensado con usura por el producto de las diez y ocho mil hectáreas de tierra con que se enriqueció la agricultura holandesa.

Los grandes ríos de Bélgica no hacen más que pasar por su territorio, pues nacen en Francia y mueren en Holanda; los que tienen su origen en el reducido territorio belga, son simplemente afluentes de los dos grandes ríos, el Escalda y el Mosa, que constituyen el núcleo del sistema hidrográfico tan magistralmente implantado en su patria por los ingenieros belga-holandeses, quienes han aprovechado igualmente bien tanto los ríos principales como los afluentes. El *Iser*, el *Escalda* y el *Mosa* serán, pues, los únicos ríos que consideraremos en este estudio referente á Bélgica y Holanda, supuesto que del Rhin quedan dadas ya minuciosas explicaciones.

El Iser.—Es un pequeño río de muy poca importancia; nace en Francia, en el Departamento del Norte, tiene un curso de 52 kilómetros y entra al Mar del Norte por Nieupoort, siendo navegable desde el fuerte Knoch, donde recibe como afluente el *Iperlé*.

El Escalda (Escaut).—Nace cerca de San Quintín, en territorio francés, Departamento del Aisne, y no lejos de su origen está comunicado por el canal de San Quintín con los ríos *Somme* y *Oise*, afluentes del *Sena*. Riega en Francia á Cambrai, Bouchain, Denain, Valenciennes y Condé, entrando á Bélgica un poco más abajo de Condé; en el territorio belga baña á Tournay, Andermale, Gante y Anvers. La cuenca de este río es muy rica y está perfectamente cultivada en las dos naciones; su curso es de 450 kilómetros, perteneciendo 100 de ellos á Francia; recibe como afluentes por su margen izquierda, el *Sensé*, el *Escarpa* y el *Lis*, y por su derecha el *Rouelle*, el *Aisne*, el *Dender* y el *Riepel*. Al entrar en territorio holandés se divide el río en dos brazos que se conocen con los nombres de *Escalda Occidental* y *Oriental*, llamándose también al primero *Hont*, perro. Los dos brazos están separados por las islas Sud-Beveland, Nord-Beveland, y Watcheren, que forman parte de la Zelanda; el brazo occidental termina entre Flesingue y la Exclusa, entrando al Mar del Norte, y el oriental entra al mismo mar por Zierick-Zee. Las bocas del *Escalda* y del *Mosa* unen sus aguas, formando un delta confuso, origen de las diversas islas que constituyen la provincia holandesa de Zelanda.

El Mosa (Meuse).—Río muy importante que desciende de la meseta de Langres, Departamento del Alto Marne, en Francia; pasa por Neufchateau, Stenay, Sedan, Mezières, Tummy y Givet; desde allí entra á territorio belga, dirigiéndose á Namur donde se le une el *Sambre*, río que también nace en Francia, cerca de Novion, en el Departamento del Aisne y que pasa por Charleroi en Bélgica. Desde Namur se inclina el *Mosa* al N.E. hasta Lieja, y después de Visé, sirve de límite entre Bélgica y Holanda, separando los dos Limburgos y tocando á Maestricht; penetra por fin en los Países Bajos, describiendo una gran curva para cambiar su curso al Occidente, durante el cual guarda cierto paralelismo con el *Vaal*, que desprendido del Rhin, parece buscar su unión con el Mo-

sa, lo que se verifica primero en el Fuerte de San Andrés y después en Gorinchen, formando los dos ríos en este intermedio la isla de Bommel. Una vez unidos el *Vaal* y el *Mosa*, no era posible que un solo cauce, en aquellos terrenos tan planos, contuviera tan gran volumen de agua, cuya salida contiene á veces el nivel superior del mar, así es que á los pocos kilómetros de Gorinchen, el *Mosa* se bifurca; á su brazo principal le llaman el *Mosa Meridional* y también *Holland-Diep*, y el otro brazo se conoce con el nombre de *Mosa Septentrional*. El primero en su desbordamiento de 1421 destruyó 72 pueblos, y arrastró en sus aguas, según dicen, como cien mil personal, habiendo quedado formado desde entonces el *Bies-Boch* ó Bosque de los Juncos, lago pantanoso que hoy se trabaja por devolver á la agricultura, después continúa su curso y á su vez se bifurca, contribuyendo con el *Escalda Oriental* á formar las islas de Schouwen y Overflakkee, á cuyo extremo penetra en el Mar del Norte. El segundo brazo ó *Mosa Septentrional*, también se divide en dos corrientes que llaman el *Mosa Antiguo* y el *Nuevo Mosa*, este último recibe la afluencia del *Lek* y los dos brazos entran al mar á alguna distancia uno de otro.

“*Protector et hostis*.” Tal es el lema, aplicado al mar, que los holandeses han adoptado como divisa en su bandera marítima; y efectivamente, ya hemos visto que tanto en Bélgica como en Holanda, el mar constituye para sus tierras un terrible enemigo; pero si contemplamos su comercio, encontraremos á ese mismo mar como el constante protector de la gran actividad holandesa. En su calidad de enemigo, el mar ha robado á la tierra hasta el año de 1815, la enorme cantidad de 6,050 kilómetros cuadrados; mas si lo consideramos como amigo, lo veremos penetrar al territorio, confundirse con los canales y grandes ríos, facilitando tanto la navega-

ción interior que, con grandes economías, pueden aquellos nacionales dar salida al gran volumen de los productos de su agricultura y de su industria, llevar por todas partes el nombre y dominación holandesa, y constituirse no há muchos años, en temibles rivales de la poderosa Inglaterra. A su vez, los holandeses, si bien no se desposan con el mar como el Dux de Venecia, corresponden al amigo, llevando á muy alto grado el poder marítimo de esa nación que parece hija del Ccéano; mientras que, en su lucha como enemigos, los vemos extender incesantemente sus *polders*, convertir en campos útiles y risueñas praderas unas veces los pantanos formados por sus ríos, otras veces el arenoso lecho del mar de Harlen; ayer prodigar canales para la sabia y utilitaria corriente de sus aguas, hoy afanarse en reconquistar las tierras del *Bies-Boch* perdidas en 1421 y disponerse, son asombro del mundo, á devolver mañana á Holanda todas las tierras que ocupa la parte meridional del *Zuider-See*. Esto es: ¡196,000 hectáreas de mar que volverán á convertirse en tierra firme, mediante un gasto de 400 millones de francos! Tal será el resultado de la laboriosidad, de la perseverancia y de la ciencia, y tal el ejemplo que al despedirnos nos deja la Europa Occidental.